

MATERNIDADES EN RESISTENCIA. RECONSTRUYENDO LA MEMORIA DESDE LA DESVICTIMIZACIÓN

TAMARA VIDAURRÁZAGA ARÁNGUIZ

El presente artículo se realizó a partir de los relatos de vida de tres mujeres que durante la dictadura de Pinochet (1973-1990) pertenecieron al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), orgánica que propugnó la resistencia armada. Sus testimonios están cruzados por una doble exclusión que las ubica al margen de las reconstrucciones históricas realizadas desde el poder y que son hegemónicas en Chile. Por tanto, buscamos aportar a la reelaboración de la memoria colectiva en dos sentidos: Primero, al romper con la amnesia en nuestro país, tras el trauma de la dictadura y las políticas de olvido impuestas por una transición pactada. Segundo, al plantear contribuir a la memoria de las mujeres, quienes históricamente hemos estado vedadas para escribir la historiografía oficial,¹

¹ Joan Scott. "El problema de la invisibilidad", en Ramos Escandón (comp.). *Género e historia*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, San Juan, 1992.

debates que se profundizan en la primera parte de este trabajo.

El análisis presentado en un segundo momento de este artículo se centra en las tensiones, transgresiones y resignificaciones que estas mujeres vivieron en torno a sus maternidades, y en contraposición a sus identidades en tanto militantes.

Nuestra mirada está teñida con una perspectiva de género, concepto que entenderemos como la construcción que la cultura hace sobre los rasgos biológicos sexuales, es decir, sobre hombres y mujeres. Sin embargo, y como la diferencia aun siendo construida y no natural se encarna en los cuerpos biológicos, entenderemos que nos situamos en un sistema sexo-género determinado. Por sistema sexo-género entenderemos “un conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana”,² en el cual el género y el sexo de un/a individuo/a determinan su posición en la sociedad y los roles que le corresponden jugar, estableciéndose éstos en posiciones jerárquicas que marcan lo femenino-mujer subordinado a lo masculino-hombre. Al ser situacional, el sistema sexo género varía según el periodo histórico, la cultura, la clase social, e incluso las organizaciones políticas.

² Sonia Montecino. *Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades, mestizajes*. Colección de libros electrónicos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1997.

Epistemológicamente, esta investigación se suscribe en las corrientes metodológicas feministas, cuestiona la existencia de la objetividad en las investigaciones sociales y humanistas, y entiende que la cercanía de la investigadora con las protagonistas es un elemento enriquecedor. Mutamos el falso alejamiento con respecto a lo que se estudia, por la exposición honesta de las características e intereses particulares de quien investiga, como plantea Sandra Harding (1998). En este sentido, y teniendo en cuenta que una de las entrevista-

das es mi madre, asumimos la relación que hay entre la investigadora-hija y una de las investigadas-madre, como una opción política para cambiar las relaciones dentro de nuestro género y específicamente los relatos madre-hija. Creo fundamental regresar a mi pasado en esos otros pasados, con el fin de retornar a mis orígenes, reconocirme en la historia de estas mujeres para finalmente reconocirme a mí misma.

Proponemos revertir los lazos dentro del género femenino, desde la competencia hasta la complicidad, entendiendo que ello es necesario para el empoderamiento de las propias mujeres en tanto colectivo marginado del poder dentro del sistema patriarcal. Apuesto entonces a sumarnos al llamado de Luisa Muraro (1994), cuando sostiene que el aprender a amar a la madre es un paso liberador que nos llevaría al origen, al momento del orden simbólico de la madre.

Siendo éste un trabajo realizado a partir de las subjetividades propias y de las entrevistadas, consideramos impropio todo intento por extrapolar las experiencias y análisis de estas tres mujeres a las miristas en general y menos aún a las mujeres de izquierda de Chile y Latinoamérica, si bien en muchos puntos los relatos coinciden con reflexiones realizadas por combatientes y activistas políticas de otras latitudes, y más de alguna lectora se identificará con las historias de Arinda Ojeda, Cristina Chacaltana y Soledad Aránguiz.

Por lo mismo, este artículo no recoge las impresiones acerca de lo que estas transgresiones a las maternidades tradicio-

nales implicaron para los padres partícipes de este proceso. Más bien la participación de los hombres se encuentra relatada desde la perspectiva de estas tres mujeres y sus casos particulares, aunque no por ello menos importantes para el devenir de la historia de las mujeres latinoamericanas, y para comprender las transformaciones producidas al sistema sexo-género hegemónico a partir de las brechas y resistencias existentes en él. Resistencias que poco a poco van produciendo pequeñas revoluciones fundamentales de visibilizar desde los estudios de género.

El hecho de que el MIR haya sido un partido de cuadros —en donde quienes militaban eran seleccionados por la orgánica y no había ingreso masivo—, así como su planteamiento de lucha armada, significó para las militantes una transgresión aún mayor al sistema sexo-género hegemónico que el sólo hecho de participar en política. Lo restringido del acceso a esta organización y la posibilidad real de muerte (más aún en la dictadura) necesariamente implicaron cambios en las mujeres afiliadas al MIR, quienes eran numerosas si se comparan con los otros partidos de la época, aunque por supuesto obviando las reparticiones de poder dentro de la jerarquía, espacio donde la iniquidad genérica se reproducía.

Todo lo anterior implica que el MIR fue un espacio donde potencialmente existían brechas que posibilitaban cambios en sus militantes, y especialmente en las mujeres, al sacarlas de sus roles tradicionales y ofrecerles una idea de igualdad con sus compa-

ñeros varones, si bien en muchas ocasiones fuese sólo una ilusión de equidad, como se desprende de los relatos.

LA DICTADURA DE PINOCHET, EL MIR Y LA OPERACIÓN RETORNO

En 1973 se produjo en Chile el golpe de Estado conducido por una junta militar compuesta por todas las ramas de las fuerzas armadas (marina, ejército, fuerza aérea) y carabineros de Chile, y encabezada por Augusto Pinochet Ugarte, hasta el momento leal servidor del gobierno constitucional de Salvador Allende, electo por la izquierda del país unida bajo la Unidad Popular.

El golpe fue apoyado por la oligarquía chilena y los partidos de centro y derecha. Algunos sectores políticos, como la Democracia Cristiana, apostaron a que tras la “estabilización” del país la junta militar entregaría el gobierno a manos civiles.³ Sin embargo, esto nunca sucedió. Se instauró un gobierno dictatorial presidido por el comandante en jefe de las fuerzas armadas, Augusto Pinochet Ugarte. Las libertades constitucionales fueron anuladas por estados de excepción y hubo una cruel represión hacia los opositores del régimen militar,⁴ quienes sufrieron torturas, desapariciones, detenciones y exilio.

³ Tomás Moulian. *Anatomía de un mito*. LOM-ARCIS, Santiago, 1997.

⁴ *Ibid.*, p. 177.

En un primer momento la dictadura actuó represivamente con el nombre de Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), organismo que a mediados de 1979 se transformó en la Cen-

tral Nacional de Inteligencia (CNI), más racional, específica y brutal aún en su actuar.

Económicamente el país se sumió en una crisis en 1982. Entre 1981-1982 el PGB cayó abruptamente en -14%, la fluctuación más importante experimentada por el PGB desde 1940.⁵

⁵ *Ibid.*, p. 279.

La desocupación subió de 11.1% a 22.1% en 1981. Por su parte, la inflación también pasó entre 1981-1982 de 9.5% a

20.7%.⁶ Estas cifras obviamente tienen incidencia en las protestas que

⁶ Las dos cifras en Tomás Moulían. *Ibid.*, p. 279.

se desencadenan en 1983, ya que además de las libertades políticas que habían perdido con el golpe, se suman los problemas económicos del país.⁷

⁷ *Ibid.*, p. 280.

La represión de los primeros años de régimen militar fue especialmente fuerte para el MIR. En octubre de 1974 es asesinado el histórico dirigente Miguel Enríquez⁸ y son desaparecidos y detenidos centenares

⁸ “En 1966 estaban ya en el Comité Central los camaradas Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen y Edgardo Condeza”. Luis Vitale (ed.). *El proyecto andino del Che, la transición al socialismo y cronología comentada de su vida*. Ediciones Pineda, Santiago, 1997.

de militantes. “Desde el 1º de junio al 31 de diciembre (de 1974) centenares de miristas cayeron en manos de la DINA y del SIFA. Muchos murieron, otros recuperaron la libertad y partieron al exilio. Pero 123 de los apresados en ese período permanecen aún desaparecidos”.⁹

⁹ Ascario Cavallo *et al.* *La historia oculta del régimen militar*. Ediciones La Época, Santiago, 1988, p. 42.

El movimiento rojinegro se caracterizó también, en los primeros años de dictadura, por lanzar la consigna “el MIR no se asila”,¹⁰ en la idea de que los militantes sólo servían dentro del país, pues

¹⁰ *Ibid.*, p. 40.

era en Chile donde se necesitaba resistir y luchar contra el régimen de Pinochet. Sin embargo, en 1975 dos de sus líderes máximos son perseguidos y, ante lo inminente de la captura, Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez se asilan durante meses en la nunciatura apostólica de Santiago y finalmente logran salir a Suecia. Este hecho marca la derrota del MIR; cientos de sobrevivientes escapan del país a través de las embajadas, otros son expulsados luego de pasar por detenciones y torturas. El hecho es que hacia 1976 el MIR está diezmado y comienza la reorganización del movimiento en el exterior, especialmente en Europa: "El único grupo armado, el MIR, había sido casi completamente desarticulado dos años antes... en las calles apenas había rayados contra el régimen militar. La izquierda parecía subsumida en la difícil tarea de la reorganización de cuadros".¹¹

¹¹ Ver *Ibid.*, p. 223.

En el exilio se encuentran entonces militantes del MIR asilados, expulsados luego de pasar por la cárcel o campos de concentración y unos pocos autorizados a salir. Claro que afuera se organizan como grupos de apoyos, ya que se tiene la concepción de que sólo se es militante estando en Chile, fuera sólo se puede apoyar a excepción de los más altos dirigentes quienes corrían demasiado peligro estando en el país por ser fácilmente reconocidos y muy buscados.

Andrés Pascal, Nelson Gutiérrez y otros dirigentes comienzan a llegar a Europa en 1977, con lo que se empieza una discusión al interior de la organización de qué hacer. La di-

rección del MIR evaluaba que la política económica impulsada por los economistas de Chicago, generaba condiciones para la insurgencia urbana y rural. Comienza a delinearse la política de retornar masivamente a Chile, a combatir el régimen militar. A ello se le llamó “Operación Retorno”.

Para 1978 cerca de 2 400 militantes se encontraban fuera de Chile,¹² se permite la militancia de los exiliados pero sólo de aquellos que salieron por causas ajenas a su voluntad. El resto podía obtener su militancia al momento de llegar a Chile y pasando por todas las etapas.

¹² Iván Cabezas y Víctor Osorio. “La historia secreta de los niños del MIR”, p. 1.

La dirección del MIR hace un análisis político definiendo que debía impulsarse la resistencia en Chile fortificando una vanguardia, para lo cual determina la necesidad de que los y las militantes regresen a Chile con la llamada Operación Retorno.

La idea central de la Operación Retorno es volver a Chile a reorganizar la resistencia y la lucha contra el régimen. Al interior del país sólo quedaban militantes con poca o nada de experiencia, por ello se hace necesario el regreso de cuadros político-militares con experiencia. Esta política impulsada por el MIR no fue compartida por el resto de la izquierda chilena hasta septiembre de 1981 cuando, en una reunión de los ocho partidos de la izquierda, se destacó la legitimidad de la lucha armada y se concretaron avances en la constitución de un frente político tras una línea ofensiva.¹³

¹³ En entrevista a Pascal Allende, “MIR: Neltume es un paso, el objetivo: La guerrilla permanente”, p. 1.

RELEYENDO LA VICTIMIZACIÓN Y LA DERROTA

La desmemoria en la que Chile está inmerso no es el resultado espontáneo de una etapa dolorosa, sino el producto de una forma de control comenzado por la dictadura que comprendió lo significativo de manejar el pasado con una aspiración política particular. Groppo señala: “Los regímenes dictatoriales, y en particular los que aspiran a instaurar una dominación total sobre la sociedad, se esfuerzan por establecer un control absoluto sobre la memoria y sobre el pasado [con el fin] de modelar a su antojo las identidades sociales y, ante todo, la identidad nacional” (Groppo, 2001: 28). Nuestra identidad está desdibujada con un trazo intencional que los posteriores gobiernos concertacionistas han preferido no tensar por temor a lo que suceda, y con el objetivo de construir una identidad-país sin contradicciones, homogénea en los grandes proyectos. Simulamos que nunca los/as chilenos/as estuvieron en bandos opuestos, jamás un grupo asesinó a otro, no hubo discursos múltiples ni proyectos políticos y valóricos de país diversos al que tenemos.

Si el sufrimiento de las víctimas ha pretendido mantenerse

¹⁴ Sobre el concepto de “memorias emblemáticas” ver J. Steve Stern. “De la memoria suelta a la memoria emblemática”, en Mario Garcés *et al.* (comps.). *Memorias para un fin de siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM, Santiago, 2000.

en los márgenes de las memorias emblemáticas aceptables,¹⁴ más clandestinizados aún están los proyectos divergentes al hegemónico que se

intentaron borrar mediante tanta represión. Ellos permane-

cen en los resistentes a la dictadura, como en el caso de estas tres mujeres, cuyas militancias en el MIR acontecieron entre 1971 y 1990. Cuando el poder —o lo que Dussel llama “la razón hegemónica o dominadora”—¹⁵

se ha pronunciado a favor de recons-

truir la memoria, se ha reducido a recordar a los y las protagonistas en tanto víctimas. Sin embargo, la díada víctima-victimario encubre complejidades tales como las experiencias cuestionadoras del orden establecido y los ideales alternativos que los disidentes postularon, en lo político, económico, social, valórico y también en las relaciones de género. Ello, porque donde existen relaciones de poder y represión, necesariamente existen resistencias, ya que a pesar de que el poder se encuentre en todas partes y de manera multiforme, los sujetos tienen la capacidad de resistir e incluso cambiar las situaciones represivas en que se hallan. Foucault señala al respecto: “Me parece... que el poder está ‘siempre ahí’, que no se está nunca fuera, que no hay ‘márgenes’ para la pirueta de los que están en ruptura. Pero eso no significa que sea necesario admitir una forma inabarcable de dominación o un privilegio absoluto de la ley. Que no se pueda estar ‘fuera del poder’ no quiere decir que se está de todas formas atrapado”.¹⁶

¹⁵ Enrique Dussel. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trota, Madrid, 1998.

¹⁶ Michel Foucault. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1978, p 170.

Andreas Huyssen apunta a no estancar las memorias en el trauma, sino que ampliarlas obteniendo un discurso articulador y potenciando a estos colectivos marginados de la historia

oficial: "Reducir la memoria al trauma, creo, limitaría de manera indebida nuestra comprensión de lo que es la memoria, imprimiéndole demasiado exclusivamente el carácter de dolor, sufrimiento y pérdida. La memoria es más que una cárcel de un pasado infeliz".¹⁷

¹⁷ Andreas Huyssen. "La cultura de la memoria", en *Revista Crítica Cultural*, núm. 17, Santiago, 1999.

Aquellos/as que resistieron a la dictadura traspasaron el simple rol de víctima al estar conscientes de la injusticia que vivían y determinarse a provocar un cambio, con lo que se autotransformaron en "sujetos hacedores de mundo", como lo señala Dussel. Fueron agentes activos de sus autoliberaciones, al decir de Paulo Freire,¹⁸ con el sólo acto de alcanzar la etapa de conciencia de la explotación en que se encontraban, concientización que además colectivizaron al organizarse primero en partidos de izquierda revolucionarios y, más tarde, al resistir la dictadura de Pinochet, con lo que ratificaron el compromiso con la necesidad de transformar el sistema. Fue precisamente la posibilidad real de modificar la sociedad la que provocó terror en la razón hegemónica representada en este caso por la oligarquía chilena a través de las fuerzas armadas, y que finalmente resultó en el brutal acto del golpe de Estado con los posteriores 17 años de violaciones a los derechos humanos.

¹⁸ Dussel, *op. cit.* 1998.

Este camino de autoliberación para alcanzar lo que Enrique Dussel llama la "praxis liberadora"; es decir, la actitud concreta de cambiar la sociedad que genera el estado de opresión, se da doblemente en el caso de las tres mujeres que nos

relatan sus historias. Por un lado, vivieron un proceso liberador al hacerse militantes y pretender con ello cambiar política, social y económicamente la sociedad en que vivían; y, por el otro, se empoderaron al resignificar sus maternidades en respuesta a las tensiones identitarias maternidad-militancia, al poner en práctica lo que hemos conceptualizado como “Maternidades en Resistencia”. Con ello desbordaron el mudo y reduccionista rol de víctimas, optando por asumirse como sujetas activas transformadoras de la razón hegemónica.

Al omitir los proyectos divergentes a los hoy dominantes, al igual que el terror de Estado utilizado durante la dictadura para desactivarlos, existe la clara intención de fomentar una reconciliación pactada sobre la base de ocultar las diferencias. Propuestas alternativas a la razón dominadora de la época y también de la actual, que entregan herramientas para articular proyectos de vida contrahegemónicos. Y así como en el olvido hay una intención política, la memoria surge entonces como un acto subversivo, una impertinencia histórica ante el olvido disciplinador. No es la acción neutra de recordar, sino la actitud reflexiva de conocer y comprender esos otros diseños de vida y de país que quedaron trancos, pero no aniquilados, como plantea Mabel Morana: “La memoria es un campo de batalla, un acto político y programático, un derecho que o se ejerce o se pierde”.¹⁹

Para que Chile cierre el círculo de su historia, es imprescindible que ade-

¹⁹ Mabel Morana. “(In)pertinencia de la memoria histórica en América Latina”, en Adriana Berguero y Fernando Reati (comps.). *Memoria colectiva y políticas del olvido: Argentina y Uruguay*. Beatriz Viterbo, Rosario, 1997, p. 40.

más de la verdad exista justicia. Esta justicia debe extenderse a las memorias de las víctimas, sus proyectos y reflexiones. Frente a la represión de la memoria y la exaltación del olvido, surge la apelación a ésta en un doble sentido: como recuerdo y rechazo al pasado represivo, y como memoria de los pro-

²⁰ Pedro Milos. "La memoria y sus significados", en Mario Garcés et al. (comps.). *Memorias para un fin de siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM, Santiago, 2000, p. 40.

yectos e identidades perseguidas,²⁰ aunque con ello tambalee la homogeneidad sofocante con que la tran-

sición se ha desarrollado.

Una de las peculiaridades de la amnesia que la sociedad civil asumió para no exponerse a un nuevo golpe de Estado, es el aislamiento de las víctimas, más aún de aquellas que no se han sometido a tan escueto concepto. Los hombres y mujeres que una vez levantaron propuestas para transformar la sociedad, hoy son aceptados/as a condición de que renieguen de su pasado, y con ello de los proyectos que propusieron.

Si los proyectos alternativos como el MIR han sido borrados de nuestro pasado, más aún lo han sido las mujeres que participaron de este constructo; y sobre todo aquellos capítulos de sus vidas que dan cuenta de las estrategias de sobrevivencia en medio del dolor y el miedo. Estas estrategias provocaron cuestionamientos, resistencias y cambios en sus entornos sociales, especialmente en el partido al que estaban afiliadas, ya que la militancia ocupaba la mayor parte de sus vidas.

Se cuestionaron la discriminación al ver que eran capaces de asumir las mismas responsabilidades que sus compañeros,

se educaron y cuestionaron las tradiciones, por lo que las relaciones genéricas convencionales se tensaron y replantearon. En el caso de estas tres mujeres, el MIR fue un espacio de brechas dentro del Sistema Sexo-Género (SSG) hegemónico, intersticios que posibilitaron transformaciones y transgresiones en este sentido. Aun cuando los partidos de izquierda no fueron nidos de igualdad genérica, sino que mantuvieron la dominación patriarcal, hubo fisuras que permitieron que algunas militantes dieran un vuelco respecto de cómo entendían sus feminidades, por ejemplo, a partir de la maternidad.

La mexicana María Luisa Tarrés plantea que

Aun cuando sepamos que estadísticamente es mayor la probabilidad de abandonarse pasivamente a la situación o aceptar la desigualdad que consagra la desigualdad genérica y la supremacía masculina, es importante rescatar la experiencia de mujeres que han hecho uso de la voluntad para ser, ya sea individual o colectivamente. También se hace necesario comenzar un análisis de las circunstancias en que se desarrolla la vida de las mujeres para detectar cambios, rupturas en los mecanismos de reproducción que si bien implican conflictos, crean la oportunidad de desviarse de su destino.²¹

²¹ María Luisa Tarrés (comp.). *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*. El Colegio de México, México, 1992, p. 24.

En este sentido, las historias de vida de estas mujeres no buscan rescatar las experiencias representativas de las mujeres de una generación, sino aquellas acciones que cambiaron el curso tradicional de los acontecimientos, provocando fisuras que —sumadas a las de otros y otras individuos— van conformando cambios sociales en el sistema hegemónico.

MATERNIDADES EN RESISTENCIA: PARIENDO UN NUEVO CONCEPTO

Cuando estas tres mujeres decidieron participar activamente tanto en la militancia política como en la resistencia armada, rompieron con una educación familiar que las había preparado para ser madres y criar hijos de una manera específica y acorde al ssg hegemónico. Ello les produjo tensiones individuales entre dos opciones que parecían irreconciliables: el compromiso político y las expectativas de formar una familia y cuidarla.

¿Ser madres y dedicarse en menor grado a las luchas de las que habían sido parte?, ¿posponer la maternidad hasta lograr la victoria política?, ¿parir los hijos pero renunciar a criarlos? Éstas fueron las disyuntivas que enfrentaron, coincidentes también con los cuestionamientos que se realizaban las militantes

partícipes de las luchas revolucionarias en Chile y Latinoamérica en los años setenta y ochenta.²²

²² Al respecto revisar bibliografía: Margaret Randall. *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense de hoy*, y Norma Vázquez, Cristina Ibáñez y Clara Murgualdy. *Mujeres montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*.

No obstante, el momento de mayor tensión entre los roles de militante y madre fue vivido al regresar clandestinas a Chile, luego de que el MIR planteó la Operación Retorno, a partir de 1978, cuyo objetivo era reingresar ilegalmente a los/as miristas desterrados para reactivar la resistencia ante la dictadura, previo entrenamiento militar en Cuba. Ya con hijos e hijas todas, debieron escoger entre quedarse con ellos/as en el extranjero o regresar dejándolos a cargo de otras personas.

La Operación Retorno fue elaborada por el MIR bajo la lógica de que los y las militantes que así lo quisieran podían regresar a Chile, pero sin resolver los problemas específicos de las miristas, quienes se encontraron solas con sus hijos/as una vez que sus parejas partieron a Cuba a entrenarse, sin solución con respecto al cuidado de los/as niños/as en los casos en que ellas también quisieron volver. Esto evidencia diferencias genéricas dentro de este partido revolucionario, que no se cuestionó respecto a este tipo de dificultades e iniquidades culturales, y levantó propuestas políticas partiendo de la premisa de que sus militantes eran TODOS (en masculino) iguales, lo que finalmente fue en menoscabo de las militantes, como señalaron las entrevistadas.

Este conflicto se generó a partir de la división artificial que el MIR realizaba entre los espacios tradicionalmente entendidos como público y privado, ya que asumió el cuidado de los hijos/as como un tema particular de cada pareja —o madre—

y no asunto de la orgánica. Ello sumó más tensiones aún al nudo maternidad-militancia que vivieron estas tres mujeres.

Ante las presiones de las militantes frente a la discriminación evidenciada tras la Operación Retorno, surgió el “Proyecto Hogares” desde la dirección del MIR, que significó destinar militantes —hombres y mujeres— que no quisieran asumir la política de retorno, para hacerse cargo en Cuba de la crianza de los hijos/as de miristas, y a quienes la dirección de este partido llamó “padres sociales”, a pesar de ser mayoritariamente mujeres. Estos militantes fueron altamente valorados al asumir esta tarea, que les permitía seguir cumpliendo funciones en el MIR sin regresar clandestinamente a Chile. Muchas mujeres optaron por esta responsabilidad que les permitió quedarse con sus hijos y continuar participando activamente en la resistencia contra la dictadura.

El proyecto “Hogares” es interesante desde los estudios de género en tanto rompió con las fronteras de lo puramente político, incidiendo en lo que tradicionalmente entendemos como aspectos personales de la vida. Esta fusión subvirtió el binarismo sobre el que está construido el patriarcado, en el cual de un lado se encuentra lo masculino/público y de otro lo femenino/privado.

Arinda, Cristina y Soledad optaron por regresar clandestinamente, decisión tras la cual los roles tradicionales que como mujeres debían cumplir según el ssg hegemónico fueron transgredidos, desplazados, cambiados y resignificados en

función de las tareas políticas que asumieron. Mientras Cristina y Arinda confiaron sus hijos al Proyecto Hogares en Cuba, Soledad dejó a sus niñas a cargo de familiares en Chile.

Esta determinación fue tomada y vivida llena de tensiones identitarias por parte de las tres militantes, quienes una y otra vez se cuestionaron la opción elegida. Hasta hoy las tres manifiestan que dejar a los/as hijos/as fue la decisión más difícil que han tomado en sus vidas, y los relatos evidencian dolores que no se han resuelto completamente, a pesar de las explicaciones racionales respecto de la opción tomada.

Los nudos que las vivencias de sus maternidades y militancias simultáneas produjeron en estas mujeres, fueron resueltas adaptando sus roles maternos a las activas participaciones políticas que tenían. Para ello resignificaron el tradicional amor de madre reelaborando el lazo con sus hijos/as en lo que hemos conceptualizado como "Maternidades en resistencia". Este concepto abarca el nuevo significado que para ellas tuvieron sus hijos y cómo adaptaron el amor hacia ellos/as en el contexto de la resistencia, así como las estrategias que utilizaron para continuar siendo madres a pesar de la distancia.

EROS Y TÁNATOS

Cuando una mujer toma las armas y con ellas la posibilidad de controlar no sólo la vida sino también la muerte, se produce la más grande transgresión hacia su género, como en el caso de estas tres militantes. Si las muje-

res dirigen la vida, entonces —y por oposición— claramente son los hombres los que debieran controlar el poder anverso: la muerte. Es por ello que las guerras (y guerrillas) mayoritariamente han sido labor de hombres, y la participación de mujeres ha causado rechazo.

Aunque la vida es esencial para la humanidad, en tanto necesita prolongar la especie en el tiempo, la capacidad de darla no ha sido tan valorada históricamente como la de quitarla. Ello resulta evidente al comparar la nobleza de la sangre derramada por un guerrero, en contraposición con la impureza que implica la menarquía para muchos pueblos y culturas originarias, en los que las mujeres eran alejadas del resto duran-

²³ Ver ejemplos de ello en Margaret Mead, *El hombre y la mujer*. Estados Unidos, 1948.

te los días en que menstruaban.²³

Simone de Beauvoir plantea que el dar vida es apreciado como un hecho natural, que sucede en la inmanente vida de la mujer. Quitar la vida, y arriesgarla en este juego, es en cambio altamente reconocido, ya que significa trascender a la inmanencia, dejar el existir para entrar al ser que expresa la capacidad de tomar las riendas de la vida más allá de lo otorgado innatamente. Existir es tomar la libertad humana para elegir un proyecto, que en este caso sería arriesgar la vida y estar dispuesto/a a quitarla.

Refiriéndose al guerrero De Beauvoir afirma:

Su actividad tiene otra dimensión, que le da su suprema dignidad, pero a menudo es peligrosa. Si la sangre

no fuese más que un alimento, no tendría mayor valor que la leche, pero el cazador no es un carnicero, pues corre peligros en su lucha contra los animales salvajes. El guerrero pone en peligro su propia vida para aumentar el prestigio de la horda, del clan al cual pertenece. Y, de ese modo, prueba brillantemente que la vida no es el valor supremo para el hombre, sino que debe servir a fines más importantes que ella misma.²⁴

²⁴ Simone de Beauvoir. *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1985, p. 109.

La imagen del guerrero es la del heroísmo humano que no teme a la muerte por amor a su cuerpo. Tiene la capacidad de apreciar lo abstracto de su causa aún más que la carne que lo ata a la vida, conducta a través de la que trasciende: “El hombre asegura la repetición de la Vida al trascender la Vida por la existencia, y por medio de esa superación crea valores que niegan todo valor a la pura repetición”,²⁵ indica De Beauvoir.

²⁵ *Ibid.*, p. 111.

Estas tres mujeres rompieron con el esquema tradicional de la inmanencia femenina, participando activamente de las acciones de su vida. Ello se evidencia cuando decidieron militar en el MIR, caracterización misma del existir, propio de lo masculino, puesto que asumieron el rol del guerrero o, en este caso, la guerrera. Así, trascendieron la vida y el instinto de supervivencia por fidelidad al proyecto elegido en libertad,²⁶ optando por arriesgar la existencia misma al tomar esta decisión.

²⁶ Esta libertad por supuesto entendida con márgenes restrictivos. Ciertamente las mujeres optan por unirse a una guerrilla y tomar las armas; no obstante, es indudable que lo hacen en un contexto de opresión y terror tal —en el caso de estas mujeres durante la dictadura de Pinochet— que la elección es impulsada por factores externos a los deseos primarios de las individuos.

Sin embargo, y esto es esencial para el desarrollo del concepto de “Maternidades en Resistencia”, cuando Arinda, Cristina y Soledad se apropiaron del rol de “guerrero” adquirieron el poder de la muerte, sin abandonar el dominio sobre la vida que les concernía “naturalmente” por ser mujeres. Esta negación a renunciar a sus maternidades se explica por lo esencial de ese rol en nuestra cultura latinoamericana, así como por la educación familiar que recibieron y los deseos personales de estas tres mujeres. Con ello estas militantes con armas se hicieron doblemente poderosas a nivel simbólico: Eros y Tánatos,²⁷ vida y muerte les cabían en la mano o, según la clasificación de Sherry Ortner, pasaron a ser naturaleza y cultura al unísono.²⁸

²⁷ Herbert Marcuse. *Eros y civilización*. Sarpe, Madrid, 1983.

²⁸ En Sherry Ortner. “¿Es la mujer con respecto al hombre, lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”, en Olivia Harris y Kate Young (comps.). *Antropología y feminismo*. Anagrama, Barcelona, 1979.

Controlar a Eros y Tánatos desestabilizó la estructura simbólica sobre la que se erige nuestra cultura, transgrediendo la bipolaridad y tornándose inmanejables y por ende temibles para una sociedad que las observó, juzgó y castigó por el modo en que vivieron sus maternidades mucho más que a sus compañeros de partido.

AMOR MATERNO ABSTRACTO Y EXTRACORPÓREO

Una segunda característica de lo que hemos llamado Maternidades en Resistencia fue la mutación que

estas mujeres realizaron respecto al modo en que se les enseñó a querer a sus hijos e hijas. En nuestro ssg hegemónico lo femenino se restringe a lo privado, espacio donde las mujeres debieran desarrollarse plenamente: “La felicidad es también genérica: Las mujeres en particular, deben encontrar la plenitud, deben ser felices como madresposas, en el espacio de la familia: de la conyugalidad y de la maternidad. Cualquier otra búsqueda es reprobada”,²⁹ plantea la mexicana Marcela Lagarde.

²⁹ Marcela Lagarde. *Madresposas, monjas, putas y locas. Estudios de los cautiverios femeninos*, UAM, México, 1990, p. 419.

Toda la entrega que le corresponde a una mujer, entonces, debiera satisfacerse en el hogar, siendo la madre abnegada y la incondicional esposa, el prototipo en la construcción cultural occidental de lo femenino. Lo público es secundario, así como el amor abstracto hacia una causa; las mujeres somos reducidas a un amor concreto, tangible. Amor por lo cargado en el vientre, amor por lo criado, amor al cuerpo que vimos crecer cotidianamente.

No obstante, Cristina, Arinda y Soledad alteraron el arquetipo del amor femenino centrado en la familia, optando por un amor hacia la humanidad, propio de lo masculino. El cariño a los hijos e hijas propios/as se transformó, matizándose con la ternura hacia los niños desposeídos; amor abstracto, desprovisto de un cuerpo específico, de una imagen. Son muchos/as niños/as sin rostro, sin historias comunes cotidianas, sin lazos sanguíneos, por los que decidieron posponer sus amores personales.

Al optar, relegaron el goce pleno de sus maternidades en función de un anhelo, asumiendo las Maternidades en Resistencia. Este híbrido masculino/femenino fue funcional a los requerimientos de la lucha en la que estaban comprometidas, a la vez que les permitió no renunciar radicalmente a ser madres.

Al separarse de su hijo de dos años, Cristina le dejó una cinta de audio para ser escuchada cuando fuera mayor. En ésta la militante le explicaba la decisión de dejarlo en Cuba y de volver a Chile junto a su marido. Los otros niños, sin oportunidades ni recursos, fueron el referente al que Cristina aludía:

En nuestro país, que es tu país también, Chile, y el de tantos otros niños que hoy quedan junto a ti, existe una dictadura militar; qué significa esto, quizás hoy eres pequeño para entenderlo, pero mañana cuando crezcas, vas a comprenderlo y estarás de acuerdo con nuestra decisión. Esto significa que en nuestro país hay muchos cesantes, donde no existe trabajo para todos, donde los niños, no todos tienen asegurados sus estudios, donde los niños mueren muy jóvenes, por falta de medios, de medicamentos, de atención. Nosotros queremos que todos los niños tengan un techo para vivir, que tengan para comer, que tengan dónde estudiar, que tengan las calles libres, donde jugar, donde no haya ningún impedimento para hacerlo. Sabemos que esto es un sacrifi-

cio enorme, porque hoy nos significa el dejarte, y el cariño que tenemos por ti, es inmenso; eso, Germancito, no lo dudes jamás. Es muy doloroso, pero queremos que el día de mañana, los niños que viven en Chile, vivan junto a sus padres. Justamente, por ese cariño inmenso que te guardamos hoy, hemos asumido a tomar este camino, a tomar este rumbo en el destino de nuestras vidas. Estoy segura y confío en que tú comprenderás, y cuando estés ya en edad de entenderlo mejor, vas a estar orgulloso y estarás de acuerdo con nuestra decisión.³⁰

³⁰ Cristina Chacaltana. Cinta de audio de despedida, 05-11-80.

En una carta escrita en prisión, Soledad les explicó a sus hijas las razones por las que decidió dejarlas, y entre ellas también se refirió a esos “otros niños”, a los que Cristina aludió:

Cuando el papá tuvo que partir y nos quedamos las tres solas fue una despedida triste y yo tuve que darme ánimos para seguir con ustedes. Y luego me tocó a mí separarme de ustedes. Me demoré mucho tiempo en decidirlo. Hasta ahora ha sido la decisión más difícil que he tomado en mi vida, pero tenía que hacerlo, no podía escabullir mi responsabilidad ante la vida. No podía estar tranquila con ustedes sabiendo todo lo que pasaba en mi país. Por amor a ustedes y a todos los niños tuve que separarme de ustedes. Lo

³¹ Soledad Aránguiz.
Carta a hijas, 07-08-88.

hice con mucho dolor, pero convencida de que era lo correcto. Era parte del camino que yo había elegido".³¹

Estas referencias al bienestar de otros niños se observa también en el caso de revolucionarios hombres; sin embargo, en ellos no representa una contradicción vital con sus roles genéricos, ya que si volvemos al símbolo del guerrero, éste acepta morir por una causa abstracta, por el bien de otros/as a los que ni siquiera conocerá. La transgresión de género se evidencia entonces cuando estas mujeres desbordaron el espacio en que se les facultó para amar, lo privado, renunciando al despliegue total de sus maternidades, rol fundamental de toda mujer en nuestro ssg hegemónico.

HIJOS/AS COMO ESPERANZA DE TRIUNFO

Un tercer rasgo de las Maternidades en Resistencia observado en las entrevistas, fue que estas militantes depositaron en sus hijos e hijas la esperanza de que un día triunfarían políticamente. Al estar separadas de sus retoños/as, la posibilidad de volver a reunirse con ellos/as tuvo directa relación con el fin de la dictadura, por lo que el término de la beligerancia significaba además lograr el íntimo objetivo de reencontrarse con los hijos e hijas que habían dejado. Así, la

maternidad les otorgó aliento extra para continuar la lucha, como lo explicita Soledad en un poema a su hija mayor:

Mi pequeña y gran estrella/tu vida que es resultado de la mía./El trajecito rojo/Con el que te esperamos./ Los zapatitos listos antes de nacer/Los libros de psicología/Para esperarte con ciencia./Tu nombre decidido desde siempre/Una estrella queríamos/Una estrella llegó./Tu cuna arreglada para guardar una reina/El inmenso oso que era más grande que tú/Tu primer resfrío/Que nos hizo sufrir tanto./Tus primeros sonidos/Tus primeros pasos/La llegada de tu hermana/Y luego/Zaventem³²/ y atravesar el océano/Chile y tu nueva vida/Lejos de tus padres/Temuco y la experiencia clandestina /Con apenas cinco años./Después el terminal de buses y la nueva despedida,/Los encuentros cortitos /con sabor a poco/más tarde/la cárcel y las horas de visita/iTienes once años /y tanto has vivido/muñeca voladora!/Quería una cuna de rosas/Y un país libre para ti/Quería que respiraras libertad/Y todavía falta mi pequeña/Pero, ahora, ya no será una cuna de rosas,/Sino un país de rosas rojas/Que nos anunciarán/La llegada de la victoria/Palabra de mamá.³³

³² Zaventem es el aeropuerto belga donde Soledad se despidió de sus hijas.

³³ "Cuna de Rosas", Soledad Aránguiz, carta, 07-08-88.

Cristina también aludió en la cinta de audio que le dejó a su hijo a la ilusión de la victoria, cuando junto a su esposo se reuniría nuevamente con el pequeño:

Si bien, es una pena hoy día, por ese cariño que te tenemos, el dejarte, también estamos contentos, porque sabemos que mañana, cuando el triunfo sea nuestro ustedes podrán ir a Chile, visitar su país, su tierra, donde van a poder jugar, estudiar, trabajar, sin ningún problema. Hoy día, como ayer, les ha tocado a algunos el sacrificio, mañana les tocará a otros. Pero,

³⁴ Cristina Chacaltana. Cinta de audio de despedida, 05-11-80.

sabemos que ese sacrificio, va a ser en menor medida.³⁴

Años después, desde la cárcel de Coronel, octava región, Cristina relató en una carta la imagen del final de la lucha contra la dictadura y de la familia reunida, proyecto trunco por cuanto el compañero de Cristina fue asesinado en 1984: "Siempre pensé que llegaríamos juntos hasta el final, ambos soñábamos cuando nos reencontráramos nuevamente con Germancito y lo feliz que estaríamos los tres; pero las cosas no se dieron así, y hoy debo continuar este camino de lucha sola, sin Mario".³⁵

³⁵ Cristina Chacaltana, carta, 15-04-85.

En reclusión Arinda soñaba igualmente con el día en que se reencontraría con su hijo, al que no veía desde hace nueve años: "Sé que mi encarcelamiento ha agudizado nuestra se-

paración, pero la cárcel no es la única causa, aunque en este momento sea la principal. Estos quince años han sido una suma de separaciones, pero quiero creer en el reencuentro, y lo hago con la certeza de que nos amamos intensamente, contra tiempos y distancias".³⁶

³⁶ Arinda Ojeda. "Mujeres, hermanas y feministas", en María José Duque (comp.). *Revista Análisis*, núm. 240, año XI, del 15 al 21 de agosto de 1988.

El sueño del reencuentro con sus pequeños las ayudó en los momentos difíciles de sus militancias: torturas, hambre, soledad, fueron soportados de mejor manera cuando el premio a alcanzar tras el triunfo contra la dictadura se traducía en volver a vivir con los/as hijos/as a los que renunciaron temporalmente.

DISMINUIR LA DISTANCIA

Un cuarto rasgo que evidenciaron las Maternidades en Resistencia fueron las prácticas mediante las cuales estas mujeres buscaron llenar los vacíos que las ausencias de sus pequeños/as les heredaban. Durante los lapsos en que estuvieron separadas de sus hijos e hijas, estas tres madres intentaron salvar la distancia entre ellas y los/as niños/as a través de cartas, dibujos, cassettes o visitas esporádicas, en el caso de las hijas de Soledad.

Aprender a ser madres a pesar de la lejanía es especialmente complejo para las mujeres, destinadas por el ssg a vivir la cotidianidad junto a sus críos/as, a diferencia del padre, quien puede ejercer su rol aún ausente. La omnipresencia de este último es aceptada y vivida a través de la madre que muchas

veces cumple el rol de nexo entre él y los/as hijos/as, sin que se cuestione por ello su paternidad. Contrariamente, es en el día a día donde el imaginario ubica actualmente a la madre, resolviendo los pequeños asuntos más que los grandes avatares y velando por la seguridad del hijo/a que trajo al mundo. En el caso de estas tres mujeres, todas vivieron cotidianamente con sus madres, lo que sin duda debe haber dificultado aún más la reelaboración del lazo materno renunciando al día a día.

Las herramientas utilizadas para acortar las distancias y reelaborar una relación alternativa con los hijos e hijas, les permitieron a estas tres mujeres continuar sintiendo que podían cumplir con sus papeles de madres, sin restarse para los grandes temas y decisiones a pesar de las condiciones en que se encontraban.

Cristina sabía de su pequeño en Cuba principalmente a través de cartas que le enviaba a Camilo, el padre social del niño. A través de ellas buscaba enterarse sobre los avances en el desarrollo de Germán, a quien no veía desde hace más de cuatro años: "Cómo quisiera que me escribieras más seguido, es lo que más anhelo, saber de ustedes, de Germancito, cómo le ha ido en el colegio, ¿cómo se ha desarrollando, aprendió a escribir, a leer? ¿Qué cosas le gustan? Me prometiste un cassette, no te olvides, no sabes cómo lo espero para poder escuchar SU VOZ".³⁷

³⁷ Cristina, carta, 24-12-84.

Arinda aprovechaba el contacto más expedito de Cristina con Cuba para preguntarle a Camilo sobre su propio hijo, quien

también se encontraba en la isla caribeña y ya era un adolescente:

Me doy cuenta que tú estás bastante cercano a Javy, y creo que tu amistad es muy buena influencia para él, y un elemento favorable para mi tranquilidad. Es cierto que los adolescentes se entregan más a un amigo, y felizmente (para mí) estás tú allí... Hay un aspecto que me preocupa y no tengo la seguridad que se esté enfocando bien. Esto es su desarrollo en el plano afectivo-sentimental, y en lo que es su formación y desarrollo de su sexualidad. Está en una edad difícil considerando que el medio es lo mejor que pueden tener.³⁸

³⁸ Arinda Ojeda, carta, 15-04-85.

Soledad buscaba acompañar a su hija en momentos importantes de su vida, como en sus primeras fiestas, a través de cartas en las que le prometía que estaría pensando en ella a pesar de no acompañarla:

No sé si esta carta te llegará antes de la fiesta. Si llega antes, quiero desearte que lo pases muy bien, que te entretengas mucho, que bailes harto y que ojalá aparezca algún príncipe azul. ¿Quién sabe, no es cierto? Lo fundamental es que te diviertas mucho. El sábado desde las siete a las doce estaré pensando en ti cada

³⁹ Soledad Aránguiz,
carta, 23-08-88.

cierto rato, imaginándote muy bella recibiendo a tus amigos, riéndote y hablando mucho.³⁹

COLECTIVIZACIÓN DE LAS MATERNIDADES

Una estrategia para sortear la nostalgia por sus hijos/as y la falta que les hacían cotidianamente, fue colectivizar sus maternidades. Ello implicó una manera diferente a la hegemónica de vivir este rol, en la que el papel de madre le pertenece a una mujer cuya función es irremplazable. En estos casos estas militantes compartieron su papel en primer lugar con quienes se quedaron a cargo de los niños/as, aceptando que otra(s) mujer(es) —y un hombre en el caso de Cristina— cumplieran esta labor.

Asimismo, entre ellas se permitieron compartir la maternidad cuando las tres estuvieron recluidas en la prisión de Coronel, al colectivizar las angustias, alegrías, sorpresas y aprendizajes que ser progenitoras significaba. Así, las buenas y malas noticias eran vividas por todas, y las cartas, cintas de audio y visitas eran esperadas en conjunto, como cuando Cristina recibía cintas de audio desde Cuba con noticias de su hijo:

Terminada la visita, me puse a escuchar el cassette, qué alegría más grande, por primera vez escuchaba la voz de Germancito clarita, y el escucharte a ti y a sus hermanitos fue una sorpresa y emoción muy grande.

En la noche nuevamente lo escuché, pero esta vez lo hice junto a mis compañeras que fueron partícipes de mis momentos de alegrías y felicidad. A todos nos entretuvo mucho porque vemos que tienen todos los modos de allí, las palabras nos hicieron acordar lo vivido por cada una de nosotras.⁴⁰

⁴⁰ Cristina Chacaltana, carta, 18-02-85.

Para Soledad esta colectivización se hizo carne cada vez que sus hijas la visitaron al penal, recibiendo el cariño y la atención de todas las otras madres que se proyectaban en los encuentros vividos por Soledad:

Pero lo que sí existía, a pesar de las diferencias que habían entre lo que yo vivía con las niñas y lo que las chiquillas vivían con sus cariños a la distancia, era compartido: las cartas eran compartidas cuando se recibían, leíamos las cartas juntas, escuchábamos los cassettes juntas, todas al tiro. En el caso de las niñas que eran de las pocas que iban para allá, había mucha solidaridad de las chiquillas... Eran muy buenos momentos cuando llegaban cartas y otros eran malos, cuando se sabían malas noticias, o se distanciaban mucho las noticias, o cuando me decían que teníamos permiso para estar con mis hijas todo el día juntas, y después las querían sacar a las dos horas, esos momentos los vivíamos todas juntas: todas

⁴¹ Soledad Aránguiz
entrevista, 26-10-02

juntas enojadas, todas juntas peleando, todas juntas rabiando porque las cosas no se dieran de esa manera.⁴¹

Tenemos entonces que ante la tensión militancia-maternidad estas militantes respondieron subvirtiendo el ssg, resignificando las vivencias de sus maternidades y edificando lo que hemos llamado “maternidades en resistencia”. Estas nuevas maternidades evidenciaron diferencias con el rol tradicional materno al implicar un híbrido de género tras la simbiosis Eros-Tánatos. Para vivir este rol de tal manera que fuese acorde con las condiciones de vida que les tocó y por las que optaron, ejercitaron un amor diverso al tradicional materno centrado en lo individual-concreto, favoreciendo un cariño más abstracto; asimilaron el triunfo contra la dictadura con el reencuentro con los/as hijos/as; desarrollaron estrategias para acortar las distancias con los pequeños y permitirse continuar siendo madres a pesar de la lejanía; y colectivizaron el amor materno compartiéndolo con quienes quedaron a cargo de sus hijos/as y posteriormente con sus compañeras de penal.

BIBLIOGRAFÍA

BEAUVOIR, Simone de. *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.

- CAVALLO, Ascanio et al. *La historia oculta del régimen militar*. Ediciones La Época, Santiago, 1988.
- DUQUE, María José. "Mujeres, hermanas y feministas", en *Revista Análisis*, núm. 240, año XI, del 15 al 21 de agosto de 1988.
- DUSSEL, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trota, Madrid, 1998.
- FERNÁNDES, Elizabeth y Xavier FERREIRA. *Mulheres, militância e memória*. FGV, Río de Janeiro, 1996.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1978.
- GROPPA, Bruno y Patricia FILER. *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Al Margen, Buenos Aires, 2001.
- HUYSEN, Andreas. "La cultura de la memoria", en *Revista Crítica Cultural*, núm. 17, Santiago, 1999.
- KIRA, Robin. *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima, 1993.
- LAGARDE, Marcela. *Madresposas, monjas, putas y locas. Estudios de los cautiverios femeninos*. Universidad Autónoma de México, México, 1990.
- LEÓN, Magdalena. *El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo*. Tercer Milenio, Bogotá, 1996.
- MARCUSE, Herbert. *Eros y civilización*. Sarpe, Madrid, 1983.
- MEAD, Margaret. *El hombre y la mujer*. Estados Unidos, 1948.
- MILOS, Pedro. "La memoria y sus significados", en GARCÉS, Mario, Pedro MILOS, Miryam OLGUÍN, Julio PINTO, Teresa ROJAS y Miguel URRUTIA (comps.).

- Memorias para un fin de siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX.* LOM, Santiago, 2000.
- MORANA, Mabel. "(In) pertinencia de la memoria histórica en América Latina", en BERGUERO Adriana y Fernando REATI (comps.). *Memoria colectiva y políticas del olvido: Argentina y Uruguay.* Beatriz Viterbo, Rosario Editora, Buenos Aires, 1997.
- MOUFFE, Chantal. "Por una política de identidad nómada", en *Debate Feminista*, año 7, vol. 14, México, 1996.
- MOULIAN, Tomás. Chile. *Anatomía de un mito.* LOM-ARCIS, Santiago, 1997.
- OJEDA, Arinda. *Mi rebeldía es vivir.* Letra Nueva, Concepción, 1988.
- ORTNER, Sherry. "¿Es la mujer con respecto al hombre, lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en HARRIS, Olivia y Kate YOUNG (comps.). *Antropología y feminismo.* Anagrama, Barcelona, 1979.
- PÉREZ, Matilde y Laura CASTELLANOS. "No nos dejen solas: Entrevista con la comandante Ramona" en ROJAS, Rosa (ed.). *Chiapas, ¿y las mujeres qué?* Ediciones La Jornada, México, 1994.
- RANDALL, Margaret. *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense de hoy.* Siglo XXI, México, 1986.
- ROJO, Grinor. "Negación y persistencia de la memoria en el Chile actual", en Revista electrónica *Cyber Humanitatis*, núm. 19, invierno, 2001.
- SCOTT, Joan. "El problema de la invisibilidad", en Ramos Escandón (comp.). *Género e historia.* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, San Juan, 1992.
- TARRÉS, María Luisa (comp.). *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa.* El Colegio de México, México, 1992.

- “Campos de acción social y política de la mujer de clase media”, en *Informe de investigación*. PIEM-COLMEX, México, julio, 1987.
- TUOZZO, Celina. “La historia secreta de la historia en la modernidad”, en Revista electrónica *Cyber Humanitatis*, núm. 19, invierno, 2001.
- VÁZQUEZ, Norma, Cristina IBÁÑEZ y Clara MURGUALDAY. *Mujeres montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Horas y horas, Madrid, 1996.
- VITALE, Luis. *El proyecto andino del Che, la transición al socialismo y cronología comentada de su vida*. Ediciones Pineda, Santiago, 1997.

FUENTES PRIMARIAS

- Entrevistas con Soledad Aránguiz, 2002, Santiago.
- Entrevistas con Cristina Chacaltana, 2002-2003, Santiago.
- Entrevistas con Arinda Ojeda, 2002, Concepción.
- Cartas personales de Soledad Aránguiz, 1988-1989.
- Cartas personales de Cristina Chacaltana, 1984-1988.
- Cartas personales de Arinda Ojeda, 1985-1989.
- Cinta de audio de Cristina Chacaltana a su hijo, 05-11-80.
- Ojeda, Arinda. *De memoria*. Libro inédito, Concepción, 2001.